

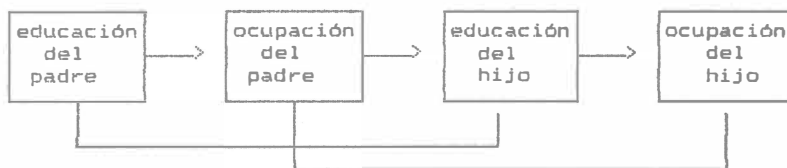
NIVEL EDUCATIVO Y OCUPACIÓN: ESPAÑA, 1990

por RAFAEL GOBERNADO ARRIBAS

Universidad de Málaga

Las páginas que siguen están dedicadas a dar un somero repaso al papel que desempeña la educación en el proceso de reproducción social en nuestro país. Más concretamente, se centra este trabajo en las diversas relaciones que mantienen el nivel educativo máximo alcanzado y la clase ocupacional a la que se pertenece. Se trata de un estudio de carácter fundamentalmente empírico, cuya fuente de información es una encuesta realizada por el *Centro de investigación sobre la realidad social*, en octubre de 1990. Tal fuente de información no tiene por objetivo principal el tema que nos ocupa, sino que lo trata marginalmente. Ello no resta enterés ni significación a los datos expuestos [1].

El esquema de análisis de tales datos es relativamente simple. Se parte de la idea de que la educación constituye una variable *interveniente*: dependiente de la clase ocupacional del padre, en primer lugar; y explicativa, a su vez, de la clase ocupacional del que la disfruta [2]. Los datos nos enseñan, no obstante, que existe una relativa independencia entre la educación y la ocupación, así como que el nivel educativo de una generación depende más del nivel educativo de la generación anterior que de la clase ocupacional de origen. Al igual que ocurre con la clase ocupacional, muchas veces más relacionada con la clase ocupacional de origen que con el nivel educativo alcanzado. El conjunto de relaciones citado puede sintetizarse en el siguiente patrón:



La interpretación de estas relaciones oscila entre dos posiciones extremas: la meritocrática, y la clasista o reproductora. En el primer caso, en el de la explicación meritocrática, el nivel educativo alcanzable cada vez es menos dependiente de la clase ocupacional del padre; mientras que tal nivel educativo es el que explica decididamente la clase ocupacional que un individuo va a alcanzar. En otras palabras, de acuerdo con la visión meritocrática, cada vez hay más independencia entre la clase ocupacional del padre y la del hijo [3].

Por su parte, la explicación clasista o reproductora afirma que no hay tal independencia, sino que la clase ocupacional del hijo depende de la clase ocupacional del padre. El nivel educativo no es más que un mecanismo legitimador de la reproducción, puesto que depende casi por completo, a su vez, de la clase ocupacional del padre. En otras palabras, el enfoque meritocrático enfatiza en el último tramo de la relación: la educación explica el nivel ocupacional alcanzable. El enfoque clasista, por el contrario, enfatiza en el primer tramo de la relación: la ocupación del padre explica el nivel educativo alcanzado por el hijo.

La hipótesis de partida aquí es que la realidad ofrece muestras de ambas tendencias. Nuestro objetivo se reduce a comparar diferentes categorías empíricas, tanto educativas como ocupacionales, para determinar cuáles de ellas se comportan de una forma meritocrática, y cuáles lo hacen de forma reproductora.

El error de partida de ambos planteamientos ideológicos ha consistido en meter todos los casos en un mismo saco, lo que conduce a la confusión inevitablemente.

1. Datos sobre movilidad social

A) Movilidad social ocupacional

De acuerdo con la citada encuesta del C.I.R.E.S. de octubre de 1990, el 57'6 por ciento de los varones activos entrevistados heredaban su posición ocupacional, una vez clasificadas las ocupaciones siguiendo

criterios convencionales, tal y como se ve en la tabla de movilidad que sigue:

MOVILIDAD SOCIAL OCUPACIONAL INTERGENERACIONAL (de salida)[4]									
población activa masculina									
	1	2	3	4	5	6			TOTAL
1. Directivos y técnicos	16,7	3,3	40,0	3,3	26,7	10,0	100		10,3
2. Empleados y administrativos	9,4	21,9	46,9	3,1	18,8	0,0	100		11,0
3. Obreros	0,7	8,5	71,6	1,4	17,7	0,0	100		48,6
4. Cuenta propia con asalariados	14,3	0,0	14,3	57,1	14,3	0,0	100		2,4
5. Cuenta propia sin asalariados	3,2	1,6	25,4	3,2	65,1	1,6	100		21,7
6. Profesionales	5,9	5,9	23,5	0,0	11,8	52,9	100		5,9
TOTAL	4,5	7,6	51,4	3,4	28,6	4,5	100		100 (290)

El tránsito desde la generación del padre del entrevistado a la de este último ha supuesto los siguientes cambios: un incremento muy notable en la proporción de población activa que ocupa posiciones de la categoría primera, es decir directivos y técnicos; un aumento, aunque no tan acusado, en la proporción de empleados y administrativos. El resto de las categorías ocupacionales no presentan cambios drásticos. En líneas generales se aprecia una pequeña disminución de los trabajadores por cuenta propia, tanto los que tienen asalariados en su negocio como los que no los tienen; y un ligero aumento de los profesionales.

El nivel más alto de herencia se encuentra en la categoría ocupacional cuarta (trabajadores por cuenta propia con asalariados), en cuyo caso los datos reales son veinte veces más altos que los correspondientes a la *matriz perfecta* (matriz que no se ofrece en el texto y en la que se supone que existe una total independencia entre la ocupación y la del hijo). También se aprecia un alto grado de herencia entre los profesionales, categoría n. 6. En este caso el número real es seis veces mayor que el esperado en la matriz perfecta. La categoría correspondiente a directivos y técnicos, la n. 1, también presenta un nivel de herencia importante.

Es evidente que se produce un mayor grado de heredabilidad entre los que trabajan por cuenta propia, en particular entre aquellos que tienen asalariados en su negocio, así como entre los profesionales. Lo contrario ocurre con los trabajadores por cuenta ajena, así, pese a cierto nivel de herencia entre directivos y técnicos, puede observarse cómo el origen social de éstos es muy variado. Incluso hay un 40 por ciento de tal categoría que tiene origen obrero. Se considera por ello oportuno tratar ambos colectivos, el de trabajadores por cuenta ajena y el de trabajadores por cuenta propia, por separado.

Aunque no se ofrecen aquí los datos, conviene advertir que el nivel de herencia es mayor entre los que trabajan en la función pública que entre los que lo hacen en el sector privado. De la misma forma, la movilidad intergeneracional es mucho mayor entre la población activa femenina que entre la masculina.

MOVILIDAD SOCIAL OCUPACIONAL INTERGENERACIONAL (de salida)								
población activa femenina (padre/hija)								
	1	2	3	4	5	6		TOTAL
1. Directivos y técnicos	10,0	15,0	10,0	5,0	45,0	15,0	100	16,5
2. Empleados y administrativos	18,2	15,2	33,3	6,1	24,2	3,0	100	27,3
3. Obreros	0,0	19,4	45,2	6,5	25,8	3,2	100	25,6
4. Cuenta propia con asalariados	25,0	0,0	0,0	50,0	25,0	0,0	100	3,3
5. Cuenta propia sin asalariados	0,0	0,0	32,1	0,0	67,9	0,0	100	23,1
6. Profesionales	20,0	0,0	20,0	20,0	20,0	20,0	100	4,1
TOTAL	8,3	11,6	30,6	6,6	38,0	5,0	100	100(121)

No es muy correcto establecer comparaciones entre padres e hijas, ni tampoco lo es hacerlo con tan escaso número de casos observados, aunque sí es significativo el cambio operado entre los totales de la tabla en cuestión. Se aprecian, así pues, dos variaciones substantivas si se compara la estructura ocupacional de la generación de las mujeres entrevistadas (total horizontal) con la correspondiente de la generación masculina anterior (total vertical): en primer lugar, hay una evidente mejora en cuanto a posiciones ocupacionales de los trabajadores por

cuenta ajena (mayor proporción de las categorías superiores, a costa de las inferiores); en segundo lugar, hay cierta mengua de la población activa femenina que trabaja por cuenta propia, disminuyendo la proporción de las que se dedican a trabajar por su cuenta en comparación a la generación de sus padres.

Como era de suponer, la proporción de mujeres que heredan la posición ocupacional del padre es menor que la de hombres. Sólo un 35'5 por ciento de mujeres hereda tal posición (frente al 57'6 por ciento de los varones). Además, los datos se aproximan más a una distribución perfecta que en el caso de los varones. La excepción se da en la categoría de los profesionales, en la que el nivel de heredabilidad es muy semejante al de los varones (cinco veces superior al esperado para el supuesto de que hubiera total independencia entre padre e hija). Al igual también que entre los varones, existe un alto índice de herencia entre las que trabajan por cuenta propia con asalariados, aunque no tan acusado como ocurre con los varones. Por lo demás, como rasgo significativo frente a éstos, se aprecia mayor proporción de la esperada en la categoría de mujeres profesionales cuyos padres tenían asalariados en su negocio.

B) *Movilidad social educativa*

Por su parte, la movilidad educativa es mucho más abundante que la ocupacional. De acuerdo con los datos de la encuesta citada y elaborados por nosotros, la proporción de varones que heredan el nivel educativo es del 48'5 por ciento. Porcentaje inferior al de los que heredan la posición ocupacional (57'6), pese a que el número de categorías consideradas en educación (cuatro), sea inferior al de las consideradas en ocupación (seis).

MOVILIDAD SOCIAL EDUCATIVA INTERGENERACIONAL (de salida)						
varones						
	1	2	3	4		TOTAL
1. Sin estudios	96,1	3,9	0,0	0,0	100	23,3
2. Primarios	56,7	40,2	2,2	0,9	100	41,2
3. Medios	25,3	43,4	17,2	14,1	100	18,2
4. Superiores	9,6	40,4	7,4	42,6	100	17,3
TOTAL	52,0	32,4	5,3	10,3	100	100 (544)

Llama la atención el notable cambio en las proporciones correspondientes a los respectivos niveles educativos, de una a otra generación: Se aprecia una disminución extraordinaria de los que se declaran sin estudios, así como un aumento importante de los niveles educativos más altos. En particular, hay que señalar el gran aumento relativo de los que tienen estudios medios en la generación de los entrevistados. Así mismo, son muy pocos los que confiesan haber descendido en la escala de estudios, apenas un 5 por ciento. Por el contrario, sube de categoría educativa algo más del 45 por ciento.

Comparando los datos reales con los esperados de la matriz perfecta, no se aprecian dependencias tan acusadas como con la matriz ocupacional. No obstante, el grado de heredabilidad de la categoría educativa superior es ciertamente alto, cuatro veces superior al esperado. El nivel de estudios medios también ofrece un índice de herencia elevado, aunque algo menor. Pese a ello, existe de hecho una gran movilidad educativa: la mitad de los que tienen estudios superiores en la actualidad provienen de los dos niveles educativos más bajos.

MOVILIDAD SOCIAL EDUCATIVA INTERGENERACIONAL (de salida)							
mujeres (padre/hija)							
	1	2	3	4		TOTAL	
1. Sin estudios	92,9	5,1	0,5	1,5	100	33,8	
2. Primarios	45,8	44,5	4,0	5,7	100	38,9	
3. Medios	20,5	57,7	10,3	11,5	100	13,9	
4. Superiores	14,8	45,7	9,9	29,6	100	13,9	
TOTAL	54,0	33,1	4,5	8,4	100	100(583)	

Al igual que con la movilidad ocupacional entre el padre y la hija, la matriz de transición correspondiente al nivel educativo es más semejante a la matriz perfecta que en el caso de los varones. Es decir, no hay tanta dependencia entre el nivel educativo del padre y el de la hija. Sin embargo, aunque la dependencia es menor, se observa mayor dependencia en los niveles educativos más altos, particularmente en el nivel de estudios superiores. De cualquier forma, es evidente que el nivel educativo de la generación de las mujeres entrevistadas es mucho más alto que el nivel de la generación anterior, la de sus padres. Así, se aprecia mayor proporción de mujeres con estudios superiores que en el caso de sus padres, pese a que éstos fueran varones.

2. Relaciones entre el nivel educativo y la ocupación: trabajadores por cuenta propia

A) Relaciones entre el nivel educativo del padre y la categoría ocupacional del padre

EDUCACIÓN DEL PADRE Y OCUPACIÓN DEL PADRE cuenta propia				
porcentajes por filas				
	con asalariados	sin asalariados	profesionales	
sin estudios	6,2	93,8	0,0	(211)
primarios	14,8	83,6	1,6	(122)
medios	30,0	50,0	20,0	(10)
superiores	11,4	20,5	68,2	(44)
TOTAL	10,1	81,1	8,8	(387)
Coeficiente de contingencia[5] = 0,61795				

La mayor parte de los que tenían estudios superiores dirigieron su actividad al mundo profesional (abogados, médicos, etc). Muy pocos universitarios terminaron teniendo su propio negocio con asalariados. Algo parecido, aunque no tan acusado, ocurre con los universitarios y el trabajo por cuenta propia sin asalariados. Parece como si el título universitario quitara iniciativa empresarial a los individuos. En términos generales y de acuerdo con los datos expuestos, los extremos educativos (los pertenecientes a la categoría «sin estudios» y los universitarios) no parecían ser los más apropiados para establecerse por cuenta propia con cierto éxito (medible éste, al menos, por disponer de asalariados).

B) Relación entre la categoría ocupacional del padre y el nivel educativo del hijo/a

Se aprecia en la tabla correspondiente una total dependencia entre la categoría de profesionales y el nivel educativo universitario de sus hijos. En el resto no hay una relación tan marcada: los hijos de los que tienen asalariados tienen estudios medios y superiores en una proporción ligeramente superior a la esperable; mientras que los hijos de los que no tienen asalariados se quedan preferentemente en los dos niveles

OCUPACIÓN DEL PADRE Y NIVEL EDUCATIVO DEL HIJO cuenta propia (varones)					
porcentajes por filas					
	sin estudios	primarios	medios	superiores	
con asalariados	11,8	17,6	47,1	23,5	(17)
sin asalariados	28,9	46,7	14,1	10,4	(135)
profesionales	0,0	0,0	15,8	84,2	(19)
TOTAL	24,0	38,6	17,5	19,9	(171)
Coeficiente de contingencia = 0,54885					

educativos más bajos. No obstante, no se observa un acusado determinismo en tales categorías ocupacionales.

OCUPACIÓN DEL PADRE Y NIVEL EDUCATIVO DE LA HIJA cuenta propia (mujeres)					
porcentajes por filas					
	sin estudios	primarios	medios	superiores	
con asalariados	19,2	34,6	19,2	26,9	(26)
sin asalariados	35,4	40,7	11,6	12,2	(189)
profesionales	6,7	40,0	6,7	46,7	(15)
TOTAL	31,7	40,0	12,2	16,1	(230)
Coeficiente de contingencia = 0,27750					

A todas luces, la dependencia del nivel educativo de la mujer con respecto a la ocupación del padre es muchísimo menor que en el caso de los hombres. Salvo en la casilla correspondiente al nivel universitario de la entrevistada con padres dedicados a la actividad profesional, el resto de los valores de ambas variables parece comportarse de forma independiente.

*C) Relación entre el nivel educativo del hijo/a
y la ocupación del hijo/a*

EDUCACIÓN DEL HIJO Y OCUPACIÓN DEL HIJO cuenta propia (varones)				
porcentajes por filas				
	con asalariados	sin asalariados	profesionales	
sin estudios	0,0	100,0	0,0	(21)
primarios	6,7	93,3	0,0	(30)
medios	25,0	70,0	5,0	(20)
superiores	0,0	27,3	72,7	(22)
TOTALES	7,5	74,2	18,3	(93)
Coeficiente de contingencia = 0,65059				

No parece apreciarse ninguna diferencia fundamental entre estos datos y los correspondientes a la generación del padre del entrevistado. Siguen concentrándose los universitarios en las tareas profesionales; mientras que los de niveles educativos inferiores suelen trabajar sin asalariados. Los que tienen niveles medios de educación son los que presentan una tendencia más acusada a tener éxito (léase asalariados) en sus negocios. Si hacemos caso al coeficiente de contingencia, la generación anterior, la del padre, aparenta un ligero menor grado de meritocracia que la generación del entrevistado, es decir que el nivel educativo de los padres parece explicar en menor medida su propio acceso a la categoría ocupacional.

No obstante el alto grado de dependencia entre las variables consideradas, atendiendo de nuevo a los coeficientes de contingencia y en líneas generales, se aprecia la existencia de una sociedad ligeramente más meritocrática que reproductora, puesto que la categoría ocupacional de origen parece incidir en menor proporción sobre el nivel educativo alcanzable, que la educación sobre la categoría ocupacional alcanzable.

Así mismo, se aprecia que la categoría de los profesionales cumple admirablemente bien los requisitos que definen a una sociedad reproductora, en la que el nivel educativo es nada más que un instrumento para mantener el estatus ocupacional. Por su parte, la categoría correspondiente a los propietarios con asalariados, pese a mantener

unas tasas altas de heredabilidad, no parece necesitar en absoluto de la intermediación de la educación para conseguirlo. Por último, salvo los niveles educativos extremos («sin estudios» y «superiores»), no parece que la educación condicione exageradamente el acceso a uno u otro nivel de los propietarios.

Por su parte, el reducido número de casos reunidos con respecto a la población activa femenina trabajadora por cuenta propia no permite aventurar afirmaciones sobre el tema tratado en estos momentos. No obstante, hay que indicar que se aprecia la misma estrecha relación establecida al respecto, entre el nivel educativo y la ocupación.

3. *Relaciones entre el nivel educativo y la ocupación: trabajadores por cuenta ajena (sector privado).*

A) *Relación entre el nivel educativo del padre y la categoría ocupacional del padre.*

EDUCACIÓN DEL PADRE Y OCUPACIÓN DEL PADRE cuenta ajena				
porcentajes por filas				
	directores técnicos	empleados administrat.	obreros	
sin estudios	1,1	1,9	97,0	(267)
primarios	5,8	8,7	85,5	(138)
medios	30,8	50,0	19,2	(26)
superiores	71,4	17,9	10,7	(14)
TOTAL	8,5	7,6	83,9	(459)
Coeficiente de contingencia = 0,61360				

La casi totalidad de los que no tenían estudios se incorporaron al mundo laboral en la categoría inferior, al igual que los que nada más disfrutaban de estudios primarios. Los estudios superiores conducen también fácilmente a la categoría ocupacional más alta. Los estudios medios no parece que marquen una vía concreta ocupacional. De cualquier forma, comparando estos resultados con los correspondientes de

los trabajadores por cuenta propia, la relación educación —ocupación es levemente más estrecha entre éstos, los trabajadores por cuenta propia, que entre los trabajadores por cuenta ajena. Ello es debido seguramente a la categoría de los profesionales, muy ligada al nivel educativo universitario, como ya se apuntó.

B) Relación entre la categoría ocupacional del padre y el nivel educativo del hijo/a.

OCUPACIÓN DEL PADRE Y NIVEL EDUCATIVO DEL HIJO cuenta ajena (varones)					
porcentajes por filas					
	sin estudios	primarios	medios	superiores	
directores y técnicos	0,0	15,0	40,0	45,0	(20)
empleados y administrat.	5,6	38,9	33,3	22,2	(18)
obreros	31,9	46,9	11,1	10,1	(207)
TOTAL	27,3	43,7	15,1	13,9	(245)
Coeficiente de contingencia = 0,39682					

Lo más destacable de los datos arriba expuestos es la relativamente escasa dependencia existente entre la ocupación del padre que trabaja por cuenta ajena y el nivel educativo alcanzado por el hijo, tal y como se aprecia en líneas generales en el coeficiente de contingencia, notablemente inferior al correspondiente de los trabajadores por cuenta propia. Se aprecia, no obstante, cierta influencia del nivel ocupacional de directores y técnicos en el nivel educativo de sus hijos, más proclives a conseguir niveles superiores de educación, que los hijos de los empleados y de los obreros. A su vez, éstos, los hijos de los obreros, se limitan más a los niveles educativos inferiores. Todo ello, claro está, dentro del marco de cierta independencia entre tales variables.

OCUPACIÓN DEL PADRE Y NIVEL EDUCATIVO DE LA HIJA cuenta ajena (mujeres)					
porcentajes por filas					
	sin estudios	primarios	medios	superiores	
directores y técnicos	25,0	5,0	25,0	45,0	(20)
empleados y administrat.	15,8	42,1	26,3	15,8	(19)
obreros	47,0	38,3	8,7	4,1	(196)
TOTAL	44,3	35,7	11,5	8,5	(235)
Coeficiente de contingencia = 0,44229					

Existe también cierto grado de independencia entre la ocupación del padre y el nivel educativo de las mujeres, aunque no tanto como en el caso de los varones. Hemos de advertir que esta independencia es aún mayor que la de los hombres en el caso de las hijas cuyos padres trabajan por cuenta propia, como ya se vio. Solamente las hijas de padres obreros presentan una predisposición más marcada hacia uno de los lados de la jerarquía educativa, el inferior.

*C) Relación entre el nivel educativo del hijo/a
y la ocupación del hijo/a*

EDUCACIÓN DEL HIJO Y OCUPACIÓN DEL HIJO cuenta ajena (varones)				
porcentajes por filas				
	directores técnicos	empleados administrat.	obreros	
sin estudios	0,0	0,0	100	(29)
primarios	1,5	14,9	83,6	(67)
medios	17,2	44,8	37,9	(29)
superiores	75,0	15,0	10,0	(20)
TOTAL	14,5	17,9	67,6	(145)
Coeficiente de contingencia = 0,64019				

En la medida en que la dependencia educación-ocupación es mayor que la dependencia ocupación de origen-educación, se puede afirmar que existe más meritocracia que lo contrario entre los trabajadores por cuenta ajena, más incluso que entre los trabajadores por cuenta propia. Ahora bien, se ha de matizar que esto último es debido a que la influencia de la ocupación de origen es menor entre los trabajadores por cuenta ajena. No obstante, la influencia del nivel educativo sobre la ocupación alcanzable parece ligeramente mayor entre los trabajadores por cuenta propia varones (debido sobre todo al peso que tiene el nivel educativo universitario para dedicarse a la actividad profesional). Ello conduce a pensar que, en términos generales, la educación opera como instrumento de reproducción en mayor proporción entre éstos, los propietarios de su trabajo, y en particular en la categoría de los profesionales.

De cualquier forma, parece apreciarse una leve tendencia de una generación a otra, a que la educación juegue un papel cada vez más importante en la consecución de la categoría ocupacional.

En efecto, con independencia de los cambios habidos en las respectivas estructuras, la educativa y la ocupacional, la dependencia educación-ocupación entre los entrevistados es ligeramente más alta que la que se daba entre sus padres.

Por último, el escaso número de mujeres entrevistadas trabajadoras por cuenta ajena no permite hacer afirmaciones demasiado rigurosas. Sin embargo, no deja de ser significativo el alto coeficiente de contingencia hallado en los datos correspondientes, en comparación al de los varones.

Evidentemente, pese a los problemas anteriormente señalados de muestreo, se aprecia que la mujer se encuentra inmersa en una relación más meritocrática que el hombre. En este sentido, es paradigmático el nivel educativo correspondiente a los estudios medios: todas las mujeres entrevistadas, diecinueve, que poseen tal nivel de estudios se encuentran localizadas en el estrato ocupacional medio; mientras que en el caso de los varones, éstos se encuentran más dispersos por el entramado ocupacional, como si el nivel educativo medio apenas tuviera valor al respecto.

4. *A modo de resumen*

A) El 42'4 por ciento de la población activa masculina ha sufrido algún tipo de movilidad social intergeneracional en lo que respecta a la

clase ocupacional, de acuerdo con las categorías aquí consideradas. Teniendo en cuenta que se trata de categorías muy ampliadas, la citada proporción de cambio ha de estimarse como importante. La tasa de herencia relativamente más alta se da en la categoría de trabajadores por cuenta propia con asalariados, seguida de la de los profesionales y, luego, de la de directivos y técnicos.

B) Como era de esperar en un país con el nivel de desarrollo económico como el nuestro, la movilidad educativa es superior a la movilidad ocupacional [6]. Así mismo, se aprecia una sustanciosa mejora en los niveles de educación de la generación de los entrevistados en comparación con la generación anterior.

En particular, han sido las mujeres las que han experimentado un ascenso mayor, en comparación incluso con el nivel educativo de sus padres. Como suele ocurrir, el nivel educativo superior es el que mayor índice de herencia presenta.

C) Las mujeres se desenvuelven en un ambiente algo más meritocrático que los hombres, no tanto por la relativa independencia de la educación de aquéllas con respecto a la ocupación de sus padres (independencia que es algo inferior que en el caso de los varones), cuanto por la mayor dependencia de su categoría ocupacional con respecto al nivel educativo alcanzado. Esta información coincide con la de otros países de parecido nivel de desarrollo [7]. Matizando más en el primer tramo de la relación, parece como si los padres que trabajan por cuenta propia se esforzaran más en dar estudios a sus hijos varones en la medida de sus posibles; mientras que los padres que trabajan por cuenta ajena hicieran lo propio con sus hijas.

D) Los que trabajan por cuenta ajena (sector privado) ofrecen unos datos ligeramente más meritocráticos que los que trabajan por cuenta propia, sobre todo porque es mayor la independencia de la ocupación de origen con respecto al nivel educativo alcanzado. Por contra, la adecuación del nivel educativo a la categoría ocupacional es semejante en ambos colectivos, sin embargo tal dato es debido fundamentalmente a la categoría de profesionales que se encuentra estrechamente relacionada con el nivel educativo superior. Las otras dos categorías ocupacionales tenidas en cuenta entre los trabajadores por cuenta propia («propietarios con asalariados» y «propietarios sin asalariados») no presentan una especial de adecuación educación-ocupación.

E) Se aprecia un ligerísimo aumento de la dependencia entre educación y ocupación, de una generación a otra. Los datos manifiestan

que en la generación de los entrevistados existe una relación de este tipo algo más estrecha que en la de sus padres.

No se puede afirmar, sin embargo, que nos movamos decididamente hacia una sociedad más meritocrática, salvo en el caso de la incorporación de la mujer al trabajo.

F) Tampoco se puede decir tajantemente que la educación constituya un mecanismo de herencia entre las clases ocupacionales, con la excepción de la categoría de los profesionales. En los demás casos se aprecian demasiadas excepciones como para realizar afirmaciones tan drásticas. En tal sentido, los datos trabajados aquí denotan una sociedad en general más meritocrática que reproductora, aunque tampoco se trata de una tendencia acusada [8].

G) El nivel educativo que alcanza un hijo depende algo más del propio nivel educativo del padre, que de la categoría ocupacional del padre. Es decir, el nivel educativo aparenta cierto grado de independencia con respecto a la ocupación de origen [9].

H) Los niveles intermedios de educación, especialmente la categoría denominada «estudios medios» es totalmente independiente tanto de la clase ocupacional de origen como de la clase ocupacional de llegada, excepción hecha de la población activa femenina por cuenta ajena. El nivel en cuestión no parece tener sentido desde un punto de vista de rentabilidad ocupacional.

I) Los denominados estudios primarios no parecen permitir el salto a posiciones superiores a la de «obrero». La enseñanza obligatoria no tiene interés desde un punto de vista de movilidad social, como es obvio.

Dirección del autor: Rafael Gobernado Aribas, Departamento de Derecho del Estado y Sociología, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad de Málaga.

Fecha de recepción de la versión definitiva de este artículo: 15-IX-1991.

NOTAS

- [1] C.I.R.E.S.: Encuesta sobre «Matrimonios y parejas», realizada por A.S.E.P., S.A. Llevada a cabo sobre una muestra de 1.200 personas de uno y otro sexo, de 18 y más años, residentes en España. Se trata de una muestra aleatoria estratificada por Comunidades autónomas y municipios según tamaño. El trabajo de campo fue realizado durante los días 1 a 7 de octubre de 1990, mediante encuesta personal en el hogar del entrevistado. Los datos, susceptibles de manipulación mecánica, se presentan en soporte de disco de 3'5 pulgadas.

- [2] La idea en sí tiene ya mucha historia, se formaliza primeramente con SOROKIN, P.A. (1927): *Social and Cultural Mobility* (Nueva York, Harper), y se desarrolla fundamentalmente después de la II Guerra mundial. A partir de entonces ha constituido la base del desarrollo de gran parte de los trabajos empíricos de la Sociología de la educación. Véase, BIDWELL, Ch. E. y FRIEKEIN, N.E. (1988): «The Sociology of Education», pp. 449-472, en SMELSER, N. J.: *Handbook of Sociology* (Beverly Hills, (California), Sage).

El modelo, de carácter descriptivo, se desarrolla más detalladamente en GOBERNADO, R. y otros (1983): *Desigualdad social y educación: Propuesta de un esquema de análisis sociológico*, en *Revista Española de Pedagogía*, 160, pp. 249-271.

- [3] Para una descripción más completa del sistema educativo meritocrático véase, GOBERNADO, R. (1988): *La construcción ideológica del sistema educativo meritocrático*, en *Revista Española de Pedagogía*, 180, pp. 305-321.
- [4] La lectura de esta tabla, al igual que las demás de Movilidad Social presentadas en este artículo, ha de efectuarse en estos términos: atendiendo al primer elemento de la matriz, se afirma que el 16'7 por ciento de los *directivos y técnicos* entrevistados han tenido o tienen un padre cuya ocupación era o es también la de *directivo o técnico*. Se trata por lo tanto de un caso de herencia de la clase ocupacional.

Siguiendo con la primera fila de la matriz, se afirma a continuación que 3'3 por ciento de los *directivos y técnicos* entrevistados han tenido o tienen un padre cuya ocupación era o es la de *empleado o administrativo*. Nos encontramos, así pues, ante un caso de movilidad social ascendente por parte del entrevistado, etc.

La interpretación de la tabla ha de hacerse por filas primero, para después establecer comparaciones entre ellas.

- [5] El coeficiente de contingencia es una medida del grado de asociación entre dos variables. Se utiliza especialmente cuando los valores de la variable forman una escala nominal (es decir, se trata de una clasificación simple), así como cuando tales valores son más de dos. Su fórmula es como sigue:

$$C = \sqrt{\frac{\chi^2}{\chi^2 + N}}$$

Cuando el coeficiente de contingencia se acerca a cero no hay correlación entre las variables indicadas. El inconveniente que presenta es que sólo se pueden comparar matrices del mismo tamaño. Además, en el caso de que el número de filas no sea igual al número de columnas —como es nuestro caso— el significado del coeficiente hay que realizarlo mediante la ji cuadrado. En la medida en que se utiliza en este trabajo para compensar la correlación entre varias matrices, no es necesario acudir a la citada ji cuadrado.

Véase, por ejemplo, CALVO, F. (1978): *Estadística aplicada*, pp. 156-158 (Bilbao, Deusto).

- [6] Esto ya fue puesto de manifiesto por, entre otros, THUROW, L. C.: *Education and Economic Equality*, pp. 325-335, en KARABEL, J. y HALSEY, A. H. (comps.) (1977): *Power and Ideology in Education*, (Nueva York, Oxford University Press) (la 1.ª edición es de 1972). La citada asincronía entre las distintas velocidades en el cambio de estructuras, la educativa más rápida que la ocupacional, es explicada convincentemente por el modelo propuesto por Boudon, R.: *Education and Social Mobility: A structural Model*, pp. 186-197, en KARABEL, J. y HALSEY, A. H. (1977): *Power and Ideology in Education*, ob. cit.

- [7] Estos datos sobre el ambiente meritocrático en el que se mueve la mujer en España están en consonancia con los de otros países europeos, de acuerdo con la información presentada por GIROD, R. (1977): *Inégalité, inégalités: Analyse de la mobilité sociale*, pp. 56 y ss. (París, P.U.F.). Ello permite mantener las afirmaciones realizadas en el texto pese a basarse en una muestra extremadamente reducida.
- [8] Esta leve inclinación a favor de la meritocracia parece ser una constante de los países desarrollados. Para un breve resumen de los trabajos realizados mediante *path analysis* en Estados Unidos (P. Blau y O. D. Duncan), Inglaterra (Halsey) y España (J. Carabaña) véase CARABAÑA, J. (1983): *Educación, ocupacional e ingresos en la España del s. xx*, pp. 113 (Madrid, Ministerio de Educación).
- [9] Este dato concuerda con el ofrecido por CARABAÑA, J. (1983): *Educación, ocupación e ingresos en la España del S. XX*, p. 113, ob. cit. Así mismo, en Estados Unidos ocurre algo semejante, incluso de forma más acusada, de acuerdo con el ya clásico trabajo de Blau y Duncan a finales de los años sesenta, reseñado en el citado libro de J. Carabaña. Por el contrario, en Inglaterra el nivel educativo del hijo depende más de la clase ocupacional del padre que del nivel educativo del mismo, según Halsey a principio de los setenta y recogido también por J. Carabaña.

SUMMARY: EDUCATIONAL LEVEL AND OCCUPATION: SPAIN 1990.

We describe in the text the relationship between the educational level and the occupational class to which people belong. It is an empirical study based on a questionnaire survey of 1.200 people above 18 living in Spain.

KEY WORDS: Occupation. Education. Social Mobility.